

EL COSTO EMOCIONAL DE LA SEPARACIÓN EN NIÑOS MIGRANTES: UN ESTUDIO DE CASO DE MIGRACIÓN FAMILIAR ENTRE TLAXCALA Y CALIFORNIA

THE EMOTIONAL COST OF SEPARATION IN MIGRANT CHILDREN: A STUDY CASE IN FAMILY MIGRATION BETWEEN TLAXCALA AND CALIFORNIA

Cecilia López-Pozos

Facultad de Sociología, Trabajo Social y Psicología. Universidad Autónoma de Tlaxcala.
(clpozos@hotmail.com) (a147424@usal.es)

El elevado precio de la separación

Y luego está lo de mi madre, que me abandonó. Una vez más, este es el tipo de experiencia corriente... Caminan por delante de nosotros, caminan muy de prisa y se olvidan de nosotros, tan perdidas están en sus propios mundos, hasta que tarde o temprano desaparecen. El único misterio es que esperamos que las cosas sucedan de otra manera.

Mrilinne Robinson.

The high price of separation

And also, there is the issue with my mother, who abandoned me. Once more, this is a type of common experience... They walk in front of us very quickly and forget about us, they are that lost in their own worlds, until sooner or later they disappear. The only mystery is that we hope for things to happen differently.

Mrilinne Robinson.

RESUMEN

En esta investigación describo los efectos psicosociales que implica la separación y reunificación de los integrantes de las familias transnacionales, que viven separados e interactúan entre dos países (México-EE. UU.). Los miembros de estas familias que se quedan, así como los que se van, pagan un alto costo emocional, que se evidencia en el modo de interactuar y en la alteración de su salud mental. Estos padecimientos que emergen en el contexto transnacional, tienen que ser estudiados en el marco de una nueva perspectiva transdisciplinaria que incluye la antropología, la etnología, la psicología clínica y la cura tradicional. Sólo bajo esta nueva perspectiva de análisis podemos entender que determinados trastornos ponen de manifiesto la alteridad y el sufrimiento de los sujetos que viven entre dos culturas diferentes.

Palabras clave: Familias transnacionales, migración, salud mental, etnopsiquiatría.

INTRODUCCIÓN

En el análisis o diagnóstico de determinados padecimientos psicológicos, es sumamente constructivo y complementario observar el fenómeno clínico desde el ángulo cultural. Actualmente no podemos seguir perpetuando la estigmatización de patologías que se han inscrito bajo la óptica de una cultura dominante. Este hecho ha sido cuestionado entre los estudiosos de la salud mental que se replantean su propio modo de proceder, y se esfuerzan por comprender la interacción que se da entre la dimensión de la vida

ABSTRACT

In this research, I describe the psychosocial effects that separation and reunification imply for the members of transnational families, who live separately and interact between two countries (Mexico-USA). The members of these families who stay back, as well as those who leave, pay a high emotional cost that is evidenced in the way they interact and the alteration of their mental health. These disorders that emerge in the transnational context have to be studied under the framework of a new transdisciplinary perspective that includes anthropology, ethnology, clinical psychology and traditional healing. Only under this new analysis perspective can we understand that certain disorders are exposing the otherness and the suffering of individuals who live between two different cultures.

Key words: Transnational families, migration, mental health, ethnopsychiatry.

INTRODUCTION

In the analysis or diagnosis of certain psychological disorders, it is highly constructive and complementary to observe the clinical phenomenon from a cultural angle. Currently we cannot keep perpetuating the stigmatization of pathologies that have been inscribed under the optic of a dominant culture. This fact has been questioned among the scholars of mental health who are reconsidering their own procedures, and who make the effort to understand the interaction that occurs between the dimension of external

externa, es decir la cultura y sus significados antropológicos, y la realidad interior que concierne al funcionamiento psíquico del individuo.

En esta búsqueda por entender dicha interacción se da un debate que se centra en el reconocimiento y valía de cada cultura. Particularmente, si se trata de la población migrante que se asienta en un lugar o que inicia una vida nómada sin terminar su proceso de asentamiento, puesto que en el encuentro con el otro, el migrante asume que su procedencia es inferior, introyecto¹ que –para el caso de los migrantes al país del norte- el imperialismo occidental comandado por EE. UU. nos ha hecho asumir: “somos nosotros los occidentales quiénes vamos a decidir quiénes son los indígenas buenos o los malos, porque los indígenas existen en virtud de nuestro reconocimiento. Nosotros los hemos creado, nosotros les hemos enseñado a hablar y a pensar, y cuando se revelan no hacen otra cosa que confirmarnos la opinión que nos hemos hecho de ellos: niños tontos, engañados por algún patrón occidental”. (Said, 1998:15) [La traducción es mía]

Said reconoce que la visión occidental del mundo no occidental está totalmente radicada en una ceguera permanente al no reconocer en los otros (no occidentales) sus historias, culturas, aspiraciones, y todavía más, en ser ciegos al no reconocer la maternidad, la paternidad y la filiación de los que consideran diferentes a ellos.

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los padecimientos psicológicos que presenta la familia transnacional, particularmente el caso de las madres, que tienen que dejar a sus hijos; así como los niños que por ser abandonados tienen una experiencia transnacional en ambos lados de la frontera (México-EE. UU.) y que presentan una sintomatología totalmente diversa o aparentemente igual a la que nos presenta el DSM-IV-R². En este artículo pretendo mostrar cómo la infancia migratoria es un entramado de experiencias que cuestionan los esquemas de conocimiento y prácticas terapéuticas que implementamos con ellos sin ningún resultado positivo.

Puesto que uno de los puntos de referencia –que es preciso tomar y asimilar para diagnosticar- está relacionado con las condiciones de intolerancia, exterminación y dominio de los otros, tal y como afirma Edward Said, bajo las argumentaciones del imperialismo, “los otros no son como nosotros, pero de cualquier manera deben ser según los cánones que nosotros les indicaremos”. Esta es la percepción que los estadounidenses tienen respecto de sus vecinos del sur, mexicanos estigmatizados por sus rasgos étnicos, por el simple hecho de ser mexicanos. (Said, 1998:15).

Además de la discriminación que sufren en el país huésped tienen que padecer la indiferencia ante sus demandas de cura, pues antes de ser escuchados son

life, that is culture and its anthropological meanings, and the internal reality that concerns the psychic functioning of the individual.

In this search for understanding this interaction there is a debate that centers on the recognition and value of each culture. Particularly if it is in regards to the migrant population who settle in a place or who initiate a nomad life without ending their process of settlement, because in the meeting with the other the migrant assumes that his origin is inferior, an introyect¹ that – for the case of migrants to the northern country –western imperialism, led by the USA, has made us assume: “it is us, the westerners, who are going to decide who are the good indigenous people and who the bad, because indigenous peoples exist by virtue of our recognition. We have created them, we have taught them to speak and think, and when they reveal themselves, they do not do anything other than confirm the opinion that we have of them: foolish children, deceived by some western pattern” (Said, 1998:15) [The translation is mine]

Said recognizes that the western vision of the non-western world is completely rooted in a permanent blindness present when not recognizing in others (the non-westerners) their histories, cultures, aspirations and, even more, by being blind when not recognizing the motherhood, the fatherhood and the affiliation of those who they consider different from themselves.

This work has the objective of analyzing the psychological disorders that the transnational family shows, particularly the case of mothers, who have to leave their children behind; and also the children who, because they have been abandoned, have a transnational experience in both sides of the border (México-USA) and who present a totally diverse symptomatology or apparently equal to the one presented in DSM-IV-R². In this article, I attempt to show how the migratory infancy is a lattice of experiences that question the knowledge schemes and therapeutic practices that we have implemented with them without a positive result.

Since one of the reference points – that it is mandatory to take into account and assimilate in order to diagnose – is related with the conditions of intolerance, extermination and dominion of others, as Edward Said states, under the arguments of imperialism, “the others are not like us, but in any case they should be according to the rules that we indicate”. This is the perception that Americans have in regards to their southern neighbors, Mexicans who are stigmatized because of their ethnical features, for the simple fact of being Mexican (Said, 1998: 15).

In addition to the discrimination that they suffer in the hosting country, they have to suffer indifference regarding their demands for healing, because before they are heard, they are valued and stigmatized under

valorados y estigmatizados bajo esquemas occidentales de atención a la salud. Sin embargo, este error no es exclusivo de los agentes de salud en EE. UU. Cuando los migrantes regresan a sus comunidades de expulsión y buscan ayuda psicológica para resolver los problemas que los aquejan, también son diagnosticados con los cánones de la psiquiatría clásica ortodoxa, confundiendo todavía más los síntomas que presentan, así como su propia percepción del inmigrante retornado. Por eso propongo una nueva modalidad de diagnóstico bajo la óptica de la etnopsiquiatría³.

UNA NUEVA VISIÓN PARA DIAGNOSTICAR

En la interacción de dos culturas -donde regularmente una domina a la otra- cada padecimiento necesita ser estudiado y valorado con nuevas herramientas que iluminen los novedosos contextos que emergen y aportan datos significativos a investigar. Ante esta realidad, es tiempo de cambiar de paradigma (Kuhn, 1995:33-50), evitando hacer diagnósticos de manera lineal, generalizando y estigmatizando a los pacientes sin tomar en cuenta la cultura de origen y la huésped⁴.

Estos elementos necesitan un aporte teórico y práctico, desde la visión de la etnopsiquiatría, que descubra, analice, interprete y cure los padecimientos de los migrantes; lo que amerita una atención particular a su cultura de proveniencia, tomar en cuenta el sistema cultural en que han vivido; sistema compuesto por una lengua, un esquema de parentesco, un conjunto de habilidades y de conductas que influyen en la enfermedad, y por tanto, también en “la práctica y cura”, que se definirán según la religión, la ideología y la filosofía de vida del paciente.

Todos éstos son aspectos que se tiene que estudiar, y que sólo pueden entenderse en la medida que el psicoterapeuta conozca la cultura huésped para realizar el diagnóstico de la enfermedad. De esta manera dejarán de ser difundidas ideas según las cuales existen patologías universales; es decir, siguiendo los esquemas de la sociedad dominante, que impone un modelo médico-psicológico dicotómico en la interpretación de los padecimientos psicológicos.

Este modelo occidental se ha aplicado desde la perspectiva psiquiátrica y psicoterapéutica oficial, basado en tres aspectos fundamentales (Falicov, 2003: 371-387):

- ◆ Un dualismo mente-cuerpo que subraya que los problemas mentales pueden originarse en el cerebro como órgano concreto, lo que implica una división de las patologías en dos categorías de trastornos: los orgánicos y los psicológicos.
- ◆ Una visión egocéntrica de sí mismo, que interpreta al ser humano como entidad autónoma cerrada.

western schemes of health attention. However, this mistake is not proper only of the health agents in the USA. When migrants return to their communities of expulsion and seek psychological help in order to solve the problems they have, they are also diagnosed with the canon of classical orthodox psychiatry, confusing even more the symptoms they have, as well as their own perception of the returning migrant. That is why I suggest a new modality of diagnosis under the optic of ethnopsychiatry.³

A NEW VISION FOR DIAGNOSING

In the interaction of two cultures – where one generally dominates the other – each disorder needs to be studied and valued with new tools that shed light on the new contexts that emerge and contribute significant data when doing research. In face of this reality, it is time for a change in paradigm (Kuhn, 1995:33-50), by avoiding making linear diagnoses, generalizing and stigmatizing patients without taking into account the culture of origin and the host.⁴

These elements need a theoretic and practical contribution, from the point of view of ethnopsychiatry, to unveil, analyze, interpret and heal the sufferings of migrants; which needs to pay a particular attention to the culture of origin, taking into account the cultural system in which they have lived; a system composed of a language, a kinship scheme, a set of abilities and conducts that influence the disease, and therefore, also in “the practice and healing”, which will be defined according to the patient’s life religion, ideology and philosophy.

All these are aspects that need to be studied and which can only be understood insofar as the psychotherapist knows about the hosting culture in order to carry out the diagnosis of the illness. Thus, ideas would cease to be spread, according to which there are universal pathologies; that is, following the schemes of the dominating society, which imposes a dichotomous medical-psychological model in the interpretation of psychological disorders.

This western model has been applied from the official psychiatric and psychotherapeutic perspective, based on three fundamental aspects (Falicov, 2003:371-387):

- ◆ A body-mind dualism that underscores that mental problems can be originated in the brain as a concrete organ, which implies a division of pathologies in two categories of disorders: the organic and the psychological.
- ◆ An egocentric vision of self that interprets the human being as a closed autonomous entity. Psychological normality and abnormality are

La normalidad y la anormalidad psicológica son internas, negando el origen y la experiencia social de la enfermedad mental.

♦ Una concepción de la cultura como fenómeno accesorio que acompaña al fenómeno principal y que no tiene influencia sobre él, y que implica que ésta sea considerada como superpuesta a la realidad de la biología.

Esta visión, en su conjunto, conlleva una devaluación, y en ocasiones, un verdadero desprecio de las creencias no occidentales. Las concepciones y experiencias de la enfermedad, así como las prácticas de cura de los protagonistas de los padecimientos, que son concebidas en muchos casos como obstáculos en la diagnosis se interpretan como “ignorancia” o como una “peligrosa superstición” (Losi, 2000:53).

Este modelo, basado en aproximaciones científicas universales, nos induce a percibir al enfermo como un sujeto inferior, incapaz de sobreponerse y sanar. Para remediar esta falla es necesario retomar categorías de otros, que hagan posible la colocación del desorden psíquico en cuadros interpretativos, diversos a aquellos adoptados por la psiquiatría oficial. El común denominador de estas categorías o esquemas interpretativos comprenden, por un lado, el cuerpo, y por otro, las relaciones interpersonales significativas dentro de la cultura de pertenencia (Losi, 2000:99-119).

Esta aportación se complementa con las de Kleinman (1977), en *Old Cross-Cultural Psychiatry*, quien define la categoría error; es decir, al cuestionar por qué se asumen categorías occidentales injustificadas como valores universales aplicados en sociedades no occidentales. En oposición a la psiquiatría oficial, este autor sugiere una nueva propuesta (representada en la *New Cross-Cultural Psychiatry*) que implica estudiar la medicina occidental y al analizar otros sistemas médicos válidos en la cultura propia del sujeto portador de una enfermedad. Puesto que los conceptos de persona, cura y enfermedad varían de un lugar a otro, y sólo pueden ser comprendidos bajo la misma dimensión histórico-cultural que se estudia; evitando la universalización de los padecimientos y de la cura según Littlewood (1990:308-327). En esta misma línea Beneduce (1997:18) afirma que no existe una sola *psique* o persona en el mundo. Entonces ¿por qué se debe seguir el patrón de análisis y de cura de una sola psicología o psiquiatría?

Por tanto, conocer y comprender la cultura de proveniencia del sujeto nos lleva a solucionar este problema incomprendido desde la posición occidental, mediante el uso injustificado de categorías diagnósticas que ignoran las causas sociales de la enfermedad mental, así como de una falta de información de cada caso en particular (Beneduce y Martelli, 2005:369).

internal, denying the social origin and experience of the mental disease.

♦ A conception of culture as an accessory phenomenon that accompanies the principal phenomenon and that does not have influence over it, and which implies that it will be considered as superimposed on the reality of biology.

This vision, as a whole, entails devaluation and, on occasion, a real disdain of non-western beliefs. The conceptions and experiences of disease, as well as the healing practices of the protagonists of the disorders, which are conceived in many cases as obstacles in the diagnosis, are interpreted as “ignorance” or as a “dangerous superstition” (Losi, 2000:53).

This model, based on universal scientific approximations, leads us to perceive the patient as an inferior subject, incapable of overcoming the situation and healing. In order to remedy this fault, it is necessary to take up again categories of others which make the placement of psychic disorders into interpretative frameworks, possible, different from those adopted by official psychiatry. The common denominator in these categories or interpretative schemes understands, on the one hand the body, and on the other, the meaningful interpersonal relations within the culture they belong to (Losi, 2000:99-119).

This contribution is complemented by those of Kleinman (1977), in *Old Cross-Cultural Psychiatry*, who defines the error category; that is, when questioning why unjustified western categories are assumed as universal values applied in non-western societies. In opposition to official psychiatry, this author suggests a new proposal (represented in the *New Cross-Cultural Psychiatry*) which involves studying western medicine and analyzing other medicinal systems valid in the culture of the subject who has the disease. Since the concepts of person, healing and sickness vary from one place to another, they can only be understood under the same cultural-historical dimension that is being studied, avoiding the universalization of disorders and healing, according to Littlewood (1990:308-327). In this same line, Beneduce (1997:18) states that there is not a single *psique* or person in the world. Then, why should the analysis and healing pattern of a single psychology or psychiatry be followed?

Therefore, to know and understand the individual’s culture of origin leads us to solve this problem that is little understood from the western perspective, through the unjustified use of diagnostic categories that overlook social causes of the mental illness, as well as lack of information on each case in particular (Beneduce and Martelli, 2005:369).

La relación entre cultura y psicopatología se complementa mediante una aproximación transdisciplinaria. Sólo así se puede resolver esta tarea. En la medida en que se conozcan, analicen y entiendan los motivos internos y externos del sujeto que emigra, junto con el conocimiento de la cultura de origen y la de llegada, es posible reconducir el error de homogeneizar las categorías de migración y de trastorno mental, o de llamar patología a lo que no lo es.

Ya que desde el punto de vista cultural la enfermedad ha sido liberada gradualmente del dominio individual, de la relación entre médico-paciente, actualmente se percibe en términos colectivos y sociales descritas en forma narrativa. En otras ocasiones se representa teatralmente y a través de rituales compartidos por los miembros de un mismo grupo social. En esta posición, la enfermedad está atribuida a una sociedad ofensiva y al modo de vida dañino que se impone al individuo. Como un producto social, la enfermedad implica la adición de los aspectos sociales y psicológicos al sufrimiento físico y de alguna manera no se centra exclusivamente en aproximaciones organicistas (Beneduce, 1997:7-32).

VÍNCULOS TRANSNACIONALES

Para entrar propiamente en la práctica del campo clínico referí cómo el diagnóstico de los padecimientos que sufren los niños migrantes no puede ser tomada de una clasificación universal que da el DSM-IV-R; porque los niños migrantes no son iguales a los niños que comúnmente conocemos y con los cuales convivimos. Los niños migrantes tienen un referente de contención materna y paterna totalmente diferente a los que nunca se han separado de sus padres: una de las características que identifica a las familias transnacionales es el hecho de que “los padres e hijos están agonizando, y que la distancia física invariablemente engendra distancia emocional, tensión entre los miembros y heridas emocionales; características peculiares con las cuales los miembros de la familia enfrentan la vida diariamente” (Salazar Parreñas, 2001:80-83) [La traducción es mía]. Esta autora se interroga también sobre el sufrimiento y el dolor de las familias como consecuencia del transnacionalismo y el alto costo emocional que conlleva este tipo de estructura familiar, cuya característica principal es el estrés emocional (dolor emocional)⁵ que la familia entera o uno de los miembros pueden sufrir, ya que el hecho de que la familia se constituya en dos o más países puede llegar a generar una forma permanente de dolor por la escisión⁶ y la ruptura de vínculos emocionales.⁷

La separación de las madres del hogar repercute en los hijos, sobre todo cuando éstos son pequeños, porque

The relation between culture and psychopathology is complemented through a trans-disciplinary approximation. Only thus can this task be tackled. To the degree that the internal and external motives of the person who migrates are known, analyzed and understood, along with the knowledge of the culture of origin and arrival, it is possible to redirect the error of homogenizing the categories of migration and mental disorder, or calling pathology something that is not.

Given that from the cultural point of view, disease has been gradually freed from the individual dominion, and from the doctor-patient relation, it is currently perceived in collective and social terms described in a narrative way. On other occasions, this is represented theatrically and through rituals that are shared by members of the same social group. In this position, disease is attributed to an offensive society and to a harmful way of life that is imposed on the individual. As a social product, illness implies the sum of social and psychological aspects to physical suffering and, somehow, it is not centered exclusively on organic approximations (Beneduce, 1997:7-32).

TRANSNATIONAL LINKS

In order to approach clinical field practice strictly speaking, I related how the diagnosis of the disorders that migrant children suffer cannot be taken from a universal classification that gives as a result DSM-IV-R; because migrant children are not the same as children that we usually know and with whom we coexist. Migrant children have a reference of maternal and paternal containment that is completely different from those who have never been separated from their parents: one of the characteristics that identifies transnational families is the fact that “the parents and children are agonizing, and the physical distance invariably produces emotional distance, tension between family members, and emotional wounds; peculiar characteristics with which members of the family face life on a daily basis” (Salazar Parreñas, 2001:80-83) [The translation is mine]. This author also asks herself about the suffering and pain of families as consequence of transnationalism and the high emotional cost that this type of family structure entails, whose main characteristic is emotional stress (emotional pain)⁵ that the whole family or one of its members can suffer, for the fact that the family is constituted in two or more countries can generate a permanent pain over the split⁶ as well as the rupture of emotional links.⁷

Separation of mothers from the home reverberates on the children, especially when these are young, because it entails, according to Howell (1999:163-167), the impoverishment of self, projected into insecurity

implica, según Howell (1999:163-167), el empobrecimiento del yo, proyectado en inseguridad e inestabilidad ante la pérdida del sostén emocional de la madre que se experimenta a través de un duelo no resuelto con reacciones constantes de culpabilidad por parte de las madres ante las pérdidas de los lazos emocionales que las unían con sus hijos. Por tanto, sus vínculos afectivos y de parentesco se enmarcan en dos contextos transnacionales diferentes⁸ y se transforman en una experiencia diferente de ser familia. Bryceson y Vuorela (2002:3) afirman que las familias transnacionales son “aquellas que viven un tiempo o la mayor parte del tiempo separados entre sí”, que conforme pasa el tiempo se pueden reconfigurar en nuevas familias y crean algo que puede ser visto como el sentimiento de bienestar colectivo y unidad, a través de la comunicación e interrelación entre dos o más naciones. Las autoras describen que el hecho de cambiar de contexto se modifica en la medida en que se adquieren nuevas condiciones de vida en el país o países de destino. Mientras tanto, las circunstancias de movilidad se mantienen constantes entre dos o más mundos de residencias identidades, lealtades y naciones, que constituyen la característica esencial de la familia transnacional. Otro aspecto que destacan es el hecho de que estas familias crean nuevas formas de vinculación, que involucran apegos en los aspectos emocional y material, basados en el tiempo, el espacio y las necesidades. Tales apegos son naturales y necesarios; sin embargo, dadas las particularidades y condiciones de cada familia, el modo de favorecerlos y mantenerlos es una variante que difiere en relación con las familias no emigrantes cuyos miembros permanecen apegados, en condiciones igualitarias de espacios sociales.

Estas características nos muestran una nueva visión de la diversidad de interacciones que se dan cuando es inevitable la separación por tiempos indefinidos y en determinadas etapas del ciclo vital de la familia. Cabe señalar cómo la esencia de estas familias radica en las formas en que la familia y sus integrantes se amoldan por el movimiento, la separación, la interacción y la reunificación en ambas fronteras (México-EE. UU.).

Esta experiencia de apego-desapego afecta notoriamente a los niños que padecen altos índices de ansiedad y de inseguridad, estados de tristeza, desánimo, rabieta y melancolía, así como una sensación de vacío y desesperanza. Todos estos síntomas no pueden ser diagnosticados simplemente como un cuadro de depresión, porque el abandono de la madre o del padre no es real, y la esperanza del encuentro está latente y con la certeza de un encuentro.

EL TRAUMA DE LA MIGRACIÓN

El término “trauma de la migración” implica una discontinuidad y experiencia que puede desorganizar

and instability at the loss of the mother’s emotional support which is experimented through an unresolved grief with constant reactions of blame by the mothers when facing the loss of the emotional ties that bound them with their children. Therefore, their affective and kinship links are framed in two different transnational contexts⁸ and are transformed into a different experience of being family. Bryceson and Vuorela (2002:3) state that transnational families are “those that live separately some or most of the time”, which as time goes by can be reconfigured into new families and create something that can be seen as the feeling of collective wellbeing and unity, through communication and interrelation between two or more nations. The authors describe the fact that changing context is modified to the degree that new conditions of life are acquired in the country or countries of destiny. In the meantime, the circumstances of mobility remain constant between two or more worlds of residencies, identities, loyalties and nations, which constitute the essential characteristic of the transnational family. Another aspect that they highlight is the fact that these families create new forms of relating, which involve attachment in the emotional and material aspects, based on time, space and needs. Such attachments are natural and necessary; however, given the particularities and conditions of each family, the way to favor them and keep them is a variant that differs with regards to non-migrating families whose members remain attached, in equal conditions of social spaces.

These characteristics show us a new vision of the diversity of interactions that occur when separation is inevitable for indefinite periods of time and in certain stages of the vital cycle of the family. It is worth mentioning how the essence of these families lies in how the family and its members are molded by the movement, the separation, the interaction and the reunification in both borders (México-USA).

This experience of attachment-detachment notoriously affects the children who experience high degrees of anxiety and insecurity, states of sadness, discouragement, tantrums and melancholy, as well as a sensation of emptiness and despair. All these symptoms cannot be simply diagnosed as a depression profile, because the abandonment by the mother or the father is not real, and the hope for reuniting is latent and with the certainty of a reunion.

THE TRAUMA OF MIGRATION

The term “trauma of migration” implies a discontinuity and experience that can disorganize equilibriums and commitments realized as the years go by. Since migrating represents an enterprise of

equilibrios y compromisos realizados en el transcurso de los años, Puesto que la emigración representa una empresa del éxito psicológico muchas veces incierto, y porque el individuo busca conservar sin modificar el núcleo profundo de su propia identidad” (Beneduce, 2004:123) [La traducción es mía].

A su vez este trauma puede ser percibido de manera tajante como una herida, una fisura, que en el plano psicológico trae consigo el sufrimiento, experimentado como un choque violento y con repercusión en la personalidad; siempre y cuando las condiciones sociales sean desfavorables, tanto en el país de origen como en el de recepción. Sin embargo es necesario subrayar que las consecuencias psicológicas no son inmediatas, muchas veces el mismo trauma contribuye a una fusión estructurante al interior de la personalidad, y puede ser portador de nuevas dinámicas en la organización psíquica, dependiendo del individuo.

Durante el proceso de migración, la experiencia traumática no se da de manera aislada. Se inicia desde el momento de la partida-separación del lugar de origen, se complementa con una serie de eventos durante el viaje y al llegar al lugar de residencia. Aunque la residencia no siempre es a un lugar específico, sino que se convierte en un proceso donde se dan cambios permanentes de residencias temporales y vivencias de todo tipo. De ahí que reciba el nombre de trauma acumulativo y de tensión con reacciones diversas, según el tipo de personalidad; pero siempre implicará efectos profundos y duraderos (Grinberg y Grinberg, 1984:24).

En el caso del evento migratorio vivido como trauma por ambos padres o por uno solo, éste puede ser transmitido a los hijos con modalidades diversas: como un recuento idealizado de aventura, o como una necesidad cuando se ha elegido un estilo de vida; aunque en el contexto actual las desavenencias que viven en el trayecto bajo condiciones de clandestinidad se experimenta como drama doloroso y destructivo.

El efecto, en los hijos de estos padres, suele ser una experiencia compleja y antagónica, llena de fantasías, de imágenes que se construyen bajo la base de las propias fantasías de los progenitores. Sin embargo, en los niños pequeños o en la etapa de lactancia, que se quedan con algún familiar, el bebé no vive directamente la migración, pero sufre las consecuencias de ésta, heredando el trauma de la familia, que implica el viaje de los padres y las condiciones de clandestinidad.

La separación de la madre por días, semanas, meses, y en algunos casos años lo condicionan a mayor vulnerabilidad, que le induce una menor resistencia a factores nocivos y agresivos debido a la presencia-ausencia de la madre que experimenta como una adaptación-apego y una ruptura-alejamiento; condiciones

psychological success that is many times uncertain, and because the individual is seeking to maintain without modifying the deep nucleus of his own identity” (Beneduce, 2004:123) [The translation is mine]

At the same time, this trauma can be perceived in an emphatic manner as a wound, a fissure, which in the psychological plane brings suffering with it, experienced as a violent shock and with repercussions on the personality; as long as the social conditions are unfavorable, both in the country of origin and in the receiving country. However, it is necessary to underline that the psychological consequences are not immediate; many times the trauma itself contributes to a structural fusion in the personality, and it can be the bearer of new dynamics in the psychic organization, depending on the individual.

During the process of migration, the traumatic experience does not happen in an isolated manner. It starts from the moment of departure-separation from the place of origin; it is complemented by a series of events during the journey and at the arrival to the place of residence. Although the residence is not always in a specific place, but rather it becomes a process where there is permanent change in temporary residences and dwellings of all sorts. From this that it receives the name of cumulative trauma and tension with various reactions, according to the type of personality; but it will always imply deep and lasting effects (Grinberg and Grinberg, 1984:24).

In the case that the migratory event is experienced as trauma by both parents or only one, it can be transmitted to the children with various modalities: as an idealized recount of adventure, or as a necessity when they have chosen a lifestyle; although in the current context the disadvantages that they undergo during the journey under conditions of secrecy are experienced as a painful and destructive drama.

The effect, in the children of these parents, tends to be a complex and antagonistic experience, full of fantasies, of images that are built on the basis of the fantasies of the parents themselves. However, in young children or those in the breastfeeding period, who stay with a relative, the baby does not directly experience migration, but suffers its consequences, inheriting the family trauma that the parents’ journey and clandestine conditions imply.

Separation from the mother for days, weeks, months and in some cases years, condition the baby to increased vulnerability, which induces less resistance to harmful and aggressive factors due to the presence-absence of the mother that is experienced as adaptation-attachment and rupture-distance; these conditions are harmful to its health and cause changes in development (Moro, 2001:71-85).

que son nocivas para su salud y le provocan cambios en su desarrollo (Moro, 2001:71-85).

En otros casos los niños de entre cinco y siete años experimentan un proceso de eventos dolorosos que viven con angustia, experimentando un sentimiento de desamparo e inseguridad constante, con reacciones de preocupación, miedo, melancolía y nostalgia, y están expuestos a ser víctimas de la delincuencia y del abuso o maltrato psicológico, debido a las condiciones de clandestinidad en las que tienen que pasar la frontera entre México-EE. UU.

Muchos de ellos refieren que el miedo y la angustia que experimentan al estar con extraños cuando son dejados por sus padres con los coyotes o familiares, se convierte en una pesadilla que se revive en sus sueños nocturnos durante mucho tiempo, en los que se sienten perdidos y abandonados, tal y como testimonia Julio, que tenía seis años cuando sus padres lo dejaron con un coyote para que pudiera pasar la frontera por Tijuana y entregarlo en los Ángeles.

Yo no las conocía, eran dos señoras pero todo el tiempo estuve llorando, me daban de comer, pero no quería, yo pensaba que habían matado a mi papá y que no lo iba a volver a ver...

(Julio)

Sus padres refieren que durante varios meses tuvo pesadillas y que con frecuencia lloraba si lo dejaban solo; estos síntomas revelan que la ausencia de uno de los padres o de ambos bajo condiciones adversas genera en los niños vulnerabilidad e inseguridad que se manifiesta cada vez que son separados de sus progenitores.

EL COSTO EMOCIONAL DE LA SEPARACIÓN Y LA REUNIFICACIÓN FAMILIAR

Los ejemplos clínicos que a continuación presento revelan los cambios que se dan en la personalidad de los migrantes: en ellos podemos ver cómo la sintomatología que presentan los niños y adolescentes se refleja en su desarrollo personal y en la interacción social con su grupo de iguales, así como en la resocialización en otro espacio y en la reunificación familiar.

Las tenía en el carro, o si no ya por ahí, como trabajaba por contrato o por hora ahí andaban los niños, pero cuando ya eran tres o cuatro horas se los dejaba a mi suegra. Pues así batallé con mis hijos, pero no se les da el cariño, la atención como se debe; la verdad ahorita yo lo estoy viendo con mi hija, Carmen. (...). Un mes se va para allá, en

In other cases the children between five and seven years of age experience a process of painful events that they undergo with anxiety, experimenting a feeling of constant neglect and insecurity, with reactions of preoccupation, fear, melancholy and nostalgia, and they are exposed to being victims of delinquency and abuse or psychological mistreatment, due to the conditions of secrecy in which they have to cross the border between México and the USA.

Many of them relate that the fear and the anguish they experience when being with strangers when they are left by their parents with *coyotes* or relatives, becomes a nightmare that is relived in their night dreams for a long time, where they feel lost and abandoned, like Julio testifies, who was six years old when his parents left him with a *coyote* so he could cross the Tijuana border and be handed over in Los Angeles.

I didn't know them, they were two ladies but I was crying the whole time, they fed me, but I didn't want to, I thought that they had killed my father and that I would never see him again...

(Julio)

His parents recount that for many months he had nightmares and that he would frequently cry if he was left alone; these symptoms reveal that the absence of one or both of the parents under adverse situations generates vulnerability and insecurity in the children, which is manifested every time they are separated from their parents.

THE EMOTIONAL COST OF FAMILY SEPARATION AND REUNIFICATION

The clinical examples that I present next reveal the changes in personality that happen in migrants: in them, we can see how the symptomatology that children and teenagers present is reflected in their personal development and in the social interaction with a group of their peers, as well as in the resocialization in another space and in the family reunification.

I had them in the car, or else around there, since I worked under hire or per hour, the children would be around there, but when it was three or four hours, I would leave them with my mother-in-law. Well, that's how I struggled with my children, but you can not give them the care and attention you should; to tell you the truth, I am now seeing it with my daughter Carmen (...). One month she goes over there, working in Texas, and the father is here (...) the children go to daycare, the father takes them and brings them back, but they do not

Texas trabajando y el papá está acá (...) los niños van a la guardería, los lleva el papá y los trae, pero no tienen el cariño de la madre. Entonces yo, cuando estoy los ando llevando y trayendo, los traigo para acá, les doy de desayunar, pues la necesidad (...) tiene que ser así, aquí, allá tiene tres y yo tengo tres.

(Abuela, Familia Muñoz)

La familia Muñoz pertenece a la primera y segunda generación que migró a California después del contrato de los braceros (1942-1964). La separación de la familia fue necesaria para que progresara económicamente, los padres determinaron que la reunificación familiar se tenía que llevar a cabo después de algunos años de trabajo. Las compañeras de viaje y de trabajo de los padres, en la recolección de flores, fueron sus hijas mayores, pero dejaron en Tlaxcala, al cuidado de familiares al hijo mayor, de once años, con los hermanos más pequeños.

Después de algunos años de separación lograron la reunificación por el éxito económico que tuvieron, los hijos recuerdan que su infancia fue muy triste por las condiciones y el descuido en el que vivían dentro de los ranchos en donde trabajan sus padres. Este ejemplo nos muestra cómo algunas familias transnacionales tlaxcaltecas pagan un coste emocional alto en el desprendimiento de los miembros de sus familias. La reunificación familiar no implica simplemente llevar a los niños con los padres biológicos; sino que sean acogidos con cuidado y afecto, sobre todo en etapas tempranas en donde los niños necesitan sentirse seguros y protegidos por sus progenitores.

En la actualidad se ha modificado la condición de los niños tlaxcaltecas como jornaleros en el contexto de la agricultura en la zona de Oxnard. La mano de obra infantil tlaxcalteca se ha suplido por el trabajo de niños oaxaqueños que acompañan a sus padres en las jornadas laborales. Sin embargo, las secuelas psicológicas que les dejó esta experiencia la podemos verificar con el testimonio de Adolfo, que verbaliza que su estado actual es de soledad, porque le ha faltado seguridad y capacidad para interactuar socialmente con su expareja e hijos. En la interacción con los demás proyecta estados de inadecuación y fobia social; situación asociada al abandono infantil que vivió a temprana edad y posteriormente con el fracaso escolar e incapacidad para socializar. En la ciudad huésped se percibe solo y nuevamente abandonado, por lo que él consideraba parte de su familia.

Era el mayor. Yo tenía qué, como once años [‘Lloraj] ¿Se imagina uno qué puede saber de la vida? (...). Pos, yo me acuerdo que me quedaba con una

have the mother’s affection. Then I, when I’m here, I take them around, back and forth, I bring them here, I give them breakfast, because of the need (...) it has to be that way, here, she has three there and I have three.

(Grandmother, Muñoz Family)

The Muñoz family belongs to the first and second generations that migrated to California after the *bracero* contracts (1942-1964). The family separation was necessary so that they could progress, financially; the parents decided that the family reunification would have to take place after some years of work. The parents’ journey and work companions, in flower collection, were their eldest daughters, but they left in Tlaxcala the eldest son, eleven years old, along with the younger siblings, in the care of relatives.

After some years of separation, they achieved reunification thanks to the financial success they had, the children remember that their childhood was very sad because of the conditions and neglect in which they lived within the ranches where their parents worked. This example shows us how some transnational families from Tlaxcala pay a high emotional cost in the detachment from family members. The family reunification does not only imply simply taking the children to their biological parents; rather, that they be welcomed with care and affection, especially in early stages when the children need to feel safe and protected by their parents.

Currently, the condition of Tlaxcala children as day workers has been modified in the context of agriculture in the area of Oxnard. Tlaxcala children labor has been substituted with work by Oaxaca children, who accompany their parents in the workday. However, the psychological sequels that this experience left can be verified with Adolfo’s testimony, who verbalizes that his current state is of loneliness, because he has lacked security and the ability to socially interact with his former spouse and children. In the interaction with others he projects states of inadequacy and social phobia; this situation is related with the child abandonment that he experienced at an early age and later with school failure and an inability to socialize. In the hosting city, he finds himself alone and newly abandoned by someone he considered part of his family.

I was the eldest. I was, what, around eleven years old [he cries]. Can you imagine what one could understand about life? Well, I remember that I would stay with an aunt, then with an uncle, and then, I mean... not maltreatment, but sadness yes, because I remember there was; for example, my uncles would tell us that they had abandoned us because

tía, después con un tío y después o sea... maltrato no, pero tristeza sí porque yo recuerdo que había; por ejemplo mis tíos nos decían que nos habían abandonado porque ellos se fueron por cuatro años (...). Pero sí se sufre, porque eso... Eso lo lleva uno, o sea, dentro de uno, porque es un sufrimiento humano y el sufrimiento no desaparece, ahí está y forma parte de nuestra vida (...). Porque llegando allá no era lo mismo; [se refiere a la llegada a Oxnard] yo perdí un año de escuela y luego no me pude adaptar.

(Adolfo)

Este testimonio nos conduce a analizar cómo los hijos de la primera y segunda generación de familias emigrantes tuvieron que enfrentar el abandono y descuido en las etapas de crianza, ya que sus padres vivían a tiempo completo jornadas de trabajo durante todo el día en los ranchos aledaños a la zona de Oxnard. Esta separación y descuido infantil se interrelacionan como factores determinantes en el padecimiento de la tristeza infantil, con repercusión en la alteración del estado de ánimo de los niños, que se manifiesta en la falta de expresión de afecto hacia los padres, situación que acentúa la falta de relaciones afectivas entre padres e hijos.

Esta fractura familiar se experimenta como una crisis que implica el fenómeno de ruptura-separación-soledad, tríada vivida necesariamente como un periodo de transición; pero, al mismo tiempo, como oportunidad de crecimiento. Sin embargo, en otros casos significa el aumento de la vulnerabilidad al desenlace de algún tipo de alteración en la salud (Grinberg y Grinberg, 1984:20-27; Smith *et al.*, 2004:107-122).

Los niños de esta muestra no aparecen trabajando en las recolecciones de cosechas, como en las primeras generaciones de migrantes, pero sí permanecen solos en sus casas o bajo el cuidado de niñeras o abuelas. Al regresar de la escuela, durante el resto del día, su mejor compañero es el televisor. En esta interacción televisor-televidente, los niños comen, se divierten, replican los juegos que ven, y se duermen esperando la llegada de los padres, sin que exista una verdadera atención paternal. Situación que pude verificar en mis observaciones de trabajo de campo.

La migración voluntaria, como medida para lograr la reunificación, es una de las prioridades para niños o adolescentes que se han separado de sus padres por varios años.

Yo me fui a la edad de 7 años. Yo pensé que sólo era brincar [cuando ella emigra, saltar la barda que divide a las dos fronteras se conocía como el brinco], pero cuando llegué todo era diferente (...).

they left for four years (...). But you do suffer, because that... you carry that with you, I mean, inside you, because it is human suffering, and suffering does not disappear, it is there and it is part of our life (...). Because once we went there, it wasn't the same [he's referring to the arrival at Oxnard], I lost one year of school and then I could not adapt.

(Adolfo)

This testimony leads us to analyze how the children of the first and second generations of migrant families had to face abandonment and neglect in their rearing years, since their parents lived full time labor days in ranches adjoining to the Oxnard area. This separation and child neglect were interrelated as decisive factors in the suffering of child sadness, with repercussion in the alteration of moods in children, manifested in the lack of expression of affection towards the parents, a situation that accentuates the lack of affective relations between parents and children.

This family fracture is experienced as a crisis that involves the phenomenon of rupture-separation-loneliness, a triad that is necessarily experienced as a period of transition; but, at the same time, as an opportunity for growth. However, in other cases, it means greater vulnerability at the end with some sort of health alteration (Grinberg and Grinberg, 1984:20-27; Smith *et al.*, 2004:107-122).

The children in this sample do not appear working in the harvest collection, as in the first generations of migrants, but they do remain alone in their houses or under the care of nannies or grandmothers. When they return from school, for the rest of the day, their best companion is television. In this interaction, television-viewer, the children eat, have fun, replicate the games they see, and fall asleep waiting for their parents' arrival, without there being real paternal attention. I could verify this situation in my field observations.

Voluntary migration, as measure to achieve reunification, is one of the priorities for children or teenagers who have been separated from their parents for several years.

I left when I was 7 years old. I thought that it was only jumping [when she migrated, jumping the fence that divides the two borders was known as the jump], but when I arrived everything was different (...) I felt fear, I missed everything, the first and second years I made a great effort to write and read rapidly (...). The worst experience was when I was 11 years old, because my siblings told me: "You should not tell this to anyone..." [She's referring to the mother's infidelity].

Sentía miedo, yo extrañaba todo, el primer año y el segundo hice un gran esfuerzo por escribir y leer rápido (...). La peor experiencia fue cuando tenía 11 años, porque mis hermanos me dijeron: “Eso no lo debes decir a nadie...” [Se refiere a la infidelidad de la mamá].

Luego, desde los 15 años empecé a trabajar, cuando mis padres se regresaron a México. Vivía con mi hermano, él me consiguió otro trabajo, pero como ellos eran hispanos yo no quería, eso era diferente, no me adapté y ahí me quedé. (...). Luego, el veinticuatro de diciembre me sentía muy mal, en el trabajo tomé las órdenes y me dio coraje. Me fui corriendo, ya no quería seguir allí, me puse a llorar en un parque y entré a mi casa. Me encontré con un mensaje, [Mensaje que ella interpreta como amenaza de otras personas que le quieren dañar] me quería morir, quería ver a mis papás. Yo me sentía que había fallado en todo, me sentía muy mal.

(Lucy)

Pues la verdad a veces se perdía y se sentía porque sus amigos no le correspondían los regalos (...). Y que se quería suicidar, por eso la mandamos para México, ya que aquí no la podíamos cuidar.

(Roberto)

Lucy tiene 20 años, es la hija más joven de una familia de cinco hermanos. Viajó con su madre a California a los siete años para encontrarse con su papá. A su llegada, su capacidad para estudiar fue notoria. Se adaptó fácilmente a la vida académica y terminó la high school, sin embargo, en los últimos semestres empezó a presentar problemas de ausencia escolar, llanto, exceso de sueño y fracaso laboral.

El signo de alarma que puso en evidencia su alterado estado de salud fue un intento de suicidio. La familia la hospitalizó y en ese tiempo le diagnosticaron un síndrome de depresión bipolar⁹. El tratamiento que le administraron es interrumpido por Lucy, ya que después de algunos meses los síntomas se acentuaron. Como única solución los hermanos decidieron que debía regresar a México, pues requería condiciones especiales y cuidados que no le podían proporcionar. A su regreso, la familia decide llevarla con curanderos del lugar. A la fecha, Lucy empieza a trabajar y poco a poco tiene un leve restablecimiento.

El caso de Lucy indica una serie de cambios: el modelo educativo, la soledad en la que vive, la desilusión de la figura materna, así como las exigencias de adaptación a otra cultura; aspectos que en su conjunto causan un estado de malestar e inadecuación, de estar fuera de lugar.

Then, I started working when I was 15 years old, when my parents returned to México. I lived with my brother, he got me another job, but since they were Hispanic I didn't want it; that was different, I did not adapt and I stayed there. (...) Then, on December 24th, I felt very bad, at the job I took the orders and I felt angry. I ran away, I didn't want to be there anymore; I started crying in a park and went into my house. I found a message [A message that she interprets as a threat from other people who want to hurt her], I wanted to die; I wanted to see my parents. I felt like I had failed at everything, I felt awful.

(Lucy)

Well, the truth is sometimes she felt lost and resentful because her friends did not return her gifts (...) And that she wanted to commit suicide, that's why we sent her to México, because we couldn't take care of her here.

(Roberto)

Lucy is 20 years old; she is the youngest daughter of a family of five siblings. She traveled with her mother to California when she was seven years old to meet her father. At their arrival, her studying abilities were notorious. She adapted easily to the academic life and finished High School; however, in the last semesters she started to have problems of absenteeism, fits of crying, excessive sleepiness, and work failure.

The alarm sign that exposed her altered state of health was a suicide attempt. The family hospitalized her and at the time she was diagnosed with a syndrome of bipolar depression.⁹ The treatment she was given was interrupted by Lucy, because after some months the symptoms worsened. As the only solution, the brothers decided that she should return to México, because she needed special conditions and attention that they couldn't give her. When she returned, the family decided to take her to the traditional healers in the area. As of today, Lucy is beginning to work and is slowly having a slight improvement.

Lucy's case indicates a series of changes: the educational model, the loneliness in which they live, the disillusionment on the mother figure, as well as the demands of adaptation to another culture; aspects that, in their whole, cause a state of discomfort and inadequacy, of being out of place.

She verbalizes that the coexistence with Hispanics and Americans, as well as the demands from the family exceeded her capacity, especially in the academic and work aspects, which are an important priority for families who migrate. Due to the academic success that she had always attained, it was expected that she

Ella verbaliza que la convivencia con hispanos y estadounidenses, así como las demandas de la familia rebasaron su capacidad, sobre todo en el aspecto académico y laboral, cuya prioridad es muy importante en las familias que emigran. Debido al éxito académico que siempre había logrado, se esperaba que fuera la garantía económica de sí misma y de la propia familia, la cual había regresado a México.

Sin embargo, el esfuerzo que hizo por sobresalir, trabajar a temprana edad, sin apoyo emocional, se traduce en estados de desorientación y después de cierto tiempo sin atención especializada, se derrumba en un estado de crisis, tristeza y melancolía e intentos de suicidio. Situación que no se resuelve adecuadamente, porque la atención psicológica de Lucy no se hace como atención a su salud; más bien sus síntomas se interpretan como mal comportamiento por parte de sus hermanos, docentes de su escuela y empleadores.

La emigración puede conllevar una diversidad de mutilaciones en la historia personal del sujeto, con un alto riesgo de desequilibrio emocional, puesto que se experimentan factores que interrumpen el desarrollo normal psico-afectivo de niños y adolescentes, que se manifiestan en diversos tipos de padecimientos (Castorina y Mendorla, 1989:28-32).

Otras condiciones muy diferentes presentan los hijos que se quedan al cuidado de familiares en la línea materna tales como abuelas, tías, hermanas y parientas, representando la maternidad simbólica y ejerciendo roles de madres o tutoras.

En estos adolescentes son muy notorios los fracasos escolares y conflictos emocionales, signos de protestas y desavenencias por el abandono que han vivido por parte de sus padres. Con el tiempo, lo único que se logra es profundizar las heridas que han quedado sin curar ni resolver a través de los años; padres e hijos permanecen juntos y distantes a pesar de la convivencia familiar.

Estábamos con mi suegra y nos fuimos para salir adelante (...). Nos fuimos los dos, en eso el niño tenía como 8 meses y mis suegros dijeron: “¿Cómo lo van a llevar, mejor déjenlo aquí?”, y como ya me había dado cuenta de que trabajando los dos y que no te estorbara nada progresabas más rápido y si llevas a la criatura pos tenías que buscar quién lo cuide y si le dabas 100 a quien te lo cuidara te quedabas sólo con 70 (...). Tenía 16 años cuando vine y mi suegra dijo que andaba en malos pasos, que ya no entraba a la escuela.

(Poncho)

La pareja de Poncho y Teresa decide emigrar sola, con la finalidad de progresar rápidamente. Dejan a Sebastián, su único hijo, al cuidado de los

could be the financial guarantee for herself and for the family, who had returned to México.

However, the effort that she made to stand out, work at an early age, without emotional support, translates into states of disorientation and after some time without specialized attention, she crumbles into a state of crisis, sadness and melancholy, and suicide attempts. This situation is not solved adequately, because the psychological attention that Lucy receives is not given as attention to her health; rather, her symptoms are interpreted as bad behavior by her brothers, school teachers and employers.

Emigration can bring with it a diversity of mutilations in the personal history of the individual, with a high risk for emotional disequilibrium, because they experience factors that interrupt the normal psycho-affective development of children and teenagers, which manifests in various types of disorders (Castorina and Mendorla, 1989:28-32).

Other very different conditions are shown by children who remain in the care of relatives from the mother's side, such as grandmothers, aunts, sisters and relatives, who represent symbolic maternity and exercise the role of mother or tutor.

In these teenagers, school failure and emotional conflicts are very notorious, signs of protest and disagreements over the abandonment that they have experienced from their parents. With time, the only thing achieved is to deepen the wounds that have remained without healing or solution over the years; parents and children stay together and distant in spite of the family coexistence.

We were with my mother-in-law and we left to make it (...) We both left, and the child was then around 8 months old and my in-laws said: “How are you going to take him? Better leave him here.” And since I had already realized that with both of us working and with nothing to distract us, you could move ahead, and if you took the child you would have to find someone to take care of him, and if you paid 100 for babysitting and kept only 70 (...) I was 16 years old when I came and my mother-in-law said that I was taking the wrong steps, that I could not go to school anymore.

(Poncho)

Poncho and Teresa decide to migrate alone, with the goal of moving ahead more quickly. They leave Sebastián, their only child, in the care of the mother's parents. During 14 years of separation, the communication was via telephone and during the parents' vacation period, time they usually spent with their son in México.

abuelos maternos. Durante 14 años de separación, la comunicación fue por vía telefónica y durante el periodo de vacaciones de los padres, tiempo que regularmente lo vivían con su hijo en México.

Este distanciamiento afectivo, y la falta de normas y reglas por parte de los padres repercutió en problemas de conducta y fracaso escolar que presenta Sebastián. Ante estas circunstancias los padres buscan la reunificación familiar, intento fallido porque en la ciudad huésped Sebastián presenta problemas de tipo somático, que se mezclan con la falta de estabilidad de todo el sistema familiar. Estos aspectos confirman los aportes de Suárez-Orozco *et. al.*, (2002:625-641) y Sluzki, (1979:379-389) quienes subrayan que varios factores complican la experiencia de la separación entre padres e hijos. En el momento en que los integrantes de las familias interiorizan el trauma del abandono experimentan secuelas negativas, y con la reunificación familiar se reviven abandonos internos y el sufrimiento se evidencia por la ausencia de los padres adoptivos o cuidadores, así como por la falta de adaptación a los padres biológicos.

La tensión en la separación y el coste emocional de la reunificación se hace evidente en todo el sistema familiar, pero las madres son las que se sienten culpables por haber emigrado, sea como compañeras de viaje de los esposos, para lograr la reunificación o como viajeras solitarias. Este hecho ha diversificado el rol tradicional de la mujer, que vivía para el cuidado de los hijos y la construcción del hogar.

En gran parte de las poblaciones de América Latina el movimiento interno de mujeres trabajadoras como empleadas domésticas, obreras y profesionistas contribuyó a disminuir la tarea exclusiva de las madres en la crianza de los hijos (transmiten esta responsabilidad a otras mujeres de las familias) (Oliveira y García 1994:39-42). Combinando dicha tarea con otro tipo de actividades, siempre con la finalidad de contribuir al gasto familiar y asegurar un futuro diferente para los hijos.

La decisión de migrar pasando las fronteras locales e internarse en fronteras internacionales tiene que ver con el mismo objetivo, trabajar por el bien de la familia y construir un futuro mejor. Sin embargo, la salida de la mujer, y en consecuencia dejar a los hijos en los lugares de origen tiene un costo emocional alto (Ojeda, 1995:89-90), que los mismos progenitores se interrogan si el cambio económico habrá valido la pena.

“Terminaba el fin de semana, y veía mi bolsa llena de dólares, pero sola... Sentada en la banqueta de la calle, lloraba porque siempre me hacía falta la familia”.

(Cruz)

This affective distance, and the lack of rules by grandparents, had an effect on behavior problems and school failure that Sebastián presents. When facing these circumstances, the parents sought to reunite the family, a fruitless attempt because in the hosting city Sebastián presented somatic problems that are combined with the lack of stability in the whole family system. These aspects confirm the contributions of Suárez-Orozco *et al.*, (2002:625-641) and Sluzki, (1979:379-389), who underline that several factors complicate the experience of separation between parents and children. At the time when the family members interiorize the trauma of abandonment, they experience negative consequences, and with the family reunification the internal abandonment and suffering are relived, evidenced by the absence of the adoptive parents or caretakers, as well as from the lack of adaptation by the biological parents.

The tension of separation and the emotional cost of reunification become evident in the whole family system, but the mothers are the ones who feel guilty over having migrated, be it as the husbands' journey companions, to achieve reunification or as single travelers. This fact has diversified the traditional role of women, who used to live for childcare and home building.

In many parts of the populations of Latin America, the internal movement of working women as domestic workers, factory workers and professionals contributed to decreasing the exclusive role of mothers in child rearing (they transmit this responsibility to other women in the family) (Oliveira and García, 1994:39-42). They combine this task with other types of activities, always with the goal of contributing to the family economy and guaranteeing a different future for the children.

The decision of migrating by crossing local borders and entering international frontiers has to do with the same objective, working for the welfare of the family and building a better future. However, the woman's exit and, as consequence, leaving the children in the places of origin, has a high emotional cost (Ojeda, 1995:89-90), which makes the parents themselves question whether the financial change is worth it.

“The weekend would end, and I could see my purse full of dollars, but alone... Sitting on the street sidewalk, I would cry because I always missed my family”

(Cruz)

The levels of loneliness and the family fracture that migrants live is experienced as a crisis, which implies rupture, separation and feelings of “abandonment”.¹⁰ As in the case of Cruz, who because of loneliness decides to seek through all means the integration of her children.

Los niveles de soledad y la fractura familiar que viven los migrantes lo experimentan como una crisis, que implica ruptura, separación y sentimientos de “abandono”.¹⁰ Como en el caso de Cruz, que ante la soledad decide buscar por todos los medios la integración de sus hijos.

Para otras mujeres, como Rosario, el dejar a los niños recién nacidos ha significado una experiencia dolorosa y traumática, como ella lo verbaliza:

Separarme de mi niño fue muy doloroso, cuando lo deje con mi mamá todavía me salía leche, no había cumplido la cuarentena... [Llanto]

(Rosario)

Este abandono es vivido como un periodo de transición, de angustia y de esperanza; pero al mismo tiempo, como oportunidad de crecimiento, aunque esto no deje de significar un peligro en el aumento de la vulnerabilidad al desenlace de la enfermedad mental (Grinberg y Grinberg, 1984:20-27).

Con la dispersión espacial familiar y la ausencia de la madre cada uno de los miembros sufre, se desorienta, usa sus recursos de diferente manera y se da a la tarea de organizar ideas, sentimientos y roles; reordenando espacios simbólicos de pérdidas y de acomodo.

La figura materna como pérdida real es irreparable, para algunos niños o adolescentes su retorno se queda en la añoranza y la nostalgia, como sueño y realidad amortiguados con recuerdos, detalles y esperanza. Mientras que en otros miembros de la familia esta pérdida se manifiesta a través del coraje, la resignación y el olvido. De esta manera, el grupo familiar empieza a elaborar una manera distinta de vivir en familia. Expuestos a las consecuencias psicológicas en ambos lados de la frontera, entre los que se van y entre los que se quedan. Grinberg y Grinberg (1984:20-27) afirman que el impacto del trauma de la premigración y la separación prolongada causa un trauma familiar. Este trauma es acentuado por el dolor emocional, que de alguna forma disminuye en la medida que la familia se reintegra en su totalidad o en una parte de ella que funcione como referente de identidad y de sostén emocional.

En México la migración femenina ha sido permanente, y en algunas épocas ha ido en aumento el dolor emocional por la percepción del abandono de los hijos se acentúa y se traduce en una predisposición a sufrir padecimientos que trastocan la salud mental. Uno de los síntomas más frecuentes que presentan estas madres son estados de angustia, miedos y sentimientos de tristeza, emociones que las anclan en su identidad de madre y mujer.

Otras desavenencias viven las madres viajeras en el momento de reintegrar a la familia o a una parte de

For other women, like Rosario, leaving newborn children has meant a painful and traumatic experience, as she narrates:

Separating from my son was very painful, when I left him with my mother I was still producing milk, the six weeks were not over... [Crying]

(Rosario)

This abandonment is experienced as a period of transition, anguish and hope; but at the same time, as an opportunity for growth, although this doesn't stop being a danger in the increased vulnerability with the outcome of a mental illness (Grinberg and Grinberg, 1984:20-27).

With the family spatial dispersion and the absence of a mother, each one of the members suffers, is disoriented, uses his resources differently and sets out to organize ideas, feelings and roles; rearranging symbolic spaces of losses and arrangements.

The maternal figure as a real loss is irreparable, for some children or teenagers her return is left in yearning and nostalgia, like dream and reality muffled with memories, details and hope. While in other family members this loss is manifested through rage, resignation and oblivion. Thus, the family group begins to elaborate a different way of living in family; exposed to the psychological consequences in both sides of the border, between those who leave and those who stay. Grinberg and Grinberg (1984:20-27) state that the impact of the trauma of pre-migration and the prolonged separation causes a family trauma. This trauma is accentuated by emotional pain, which somehow decreases to the degree that the family is reintegrated in its totality or in a part of it that functions as an identity reference and emotional support.

In México, female migration has been permanent, and in some periods the emotional pain has risen from the perception of abandonment in the children that is accentuated and translated into a predisposition to suffering disorders that alter the mental health. One of the more frequent symptoms that these mothers present are states of anguish, fear and feelings of sadness, emotions that anchor them in their identity of mother and woman.

Other disagreements are experienced by traveling mothers at the time of reintegrating the family or part of it, when they prepare to bring over the children and reinitiate the process of family reunification (Sánchez Molina, 2005). Obtaining work opportunities and financial gain takes time and the plan to reunite with the children is extended, which is equivalent to increasing the distance and modifying the exercise of maternity. Insofar as the reunification is not achieved

ésta, que se preparan para traer a los hijos y reiniciar el proceso de la reunificación familiar (Sánchez Molina, 2005). La obtención de oportunidades laborales y ganancias económicas lleva tiempo y el plan de reencontrar a los hijos se prolonga, lo que equivale a que la distancia incremente y modifique el ejercicio de la maternidad. En tanto no se logre la reunificación en la distancia, la maternidad se traduce en beneficios económicos para los hijos que suplen la ausencia de la madre.

Cuando se toma la decisión de mandar por el hijo o hija que se ha quedado, la única forma de traslado es clandestina; así, los niños son llevados por coyotes en diversos medios a los destinos donde son esperados. Estas circunstancias revelan que los efectos de la migración, exponen a los niños migrantes a la angustia psicológica, durante y después de la migración, lo que se manifiesta a través del estrés postraumático¹¹: síntomas que renacen en las primeras semanas de estancia con la familia.

La integración al medio escolar en las ciudades huéspedes coloca a los niños en otro contexto de discriminación, intolerancia y desventaja.

Que los americanos creen que los mexicanos que vienen acá son malos, que son delincuentes y no me gusta (...) A mí me han dicho que soy negra, que soy mala (...). Ven feo porque ellas, las americanas, tienen muchas cosas, creen que las personas que no lo tienen son menos.

(Dulce, Hija)

En la primaria era el más inteligente, el más inteligente del grupo. Se fue para allá y más o menos [en Oxnard] (...) Luego se vinieron para acá [él y su madre] y aquí ya empezó, pues ya estaba mal y bajó (...) en la primaria ya me mandaron a llamar, que no podía pasar de grado [deciden que es mejor que regresen a México], nos lo trajimos y ya no pudo con la escuela, luego empezó a crecer y entró a otra escuela, empezaron los problemas y lo expulsaron: ¿Qué pasa? Que llegó un momento donde antes de terminar la primaria ya no pudo, entonces ya no más (...). Dos mundos no es uno.

(Germán)

Estos testimonios nos muestran cómo las familias que se dividen, como la de Germán y Carmen, conviven esporádicamente por periodos cortos; en algunos casos los hijos se adaptan a los cambios de casa, escuela y cuidadores; pero en otros son discriminados y devaluados, situación que los desorienta sufriendo problemas de desadaptación e inestabilidad, por los cambios constantes que viven entre dos culturas. En este caso, Germán refiere que en los cambios que han vivido entre Tlaxcala-Oxnard los más

in the distance, maternity is translated into financial benefits for the children that replace the mother's absence.

When the decision is made of sending for the son or daughter who has stayed behind, the only way of moving is clandestine; thus, the children are taken by *coyotes* through various means to the destinies where they are expected. These circumstances reveal that the effects of migration expose the migrant children to the psychological anguish during and after the migration, which is manifested through post-traumatic stress¹¹: these symptoms reappear during the first weeks of their stay with the family.

Integration to the school environment in the hosting cities places the children in another context of discrimination, intolerance and disadvantage.

The Americans believe that the Mexicans who come here are bad, that they are delinquents and I don't like it (...) They have told me that I am black, that I am bad (...) They give us mean stares because they, the Americans, have many things and they think less of people who don't have.

(Dulce, Daughter)

In primary school he was the smartest, the smartest in the group. He went over there and more or less [in Oxnard] (...) Then they came here [he and his mother] and that's when it began, because he was already doing bad and he went down (...) in the primary school they called me, that he couldn't pass the grade [they decide that it is better for him to return to México], we brought him back and he couldn't handle school anymore, then he began to grow and he went to another school and the problems began and he was expelled: What's wrong? That a time came when before he could finish primary school, he gave up, then there is no more (...) Two worlds are not one.

(Germán)

These testimonies show us how the families that are divided, such as Germán's or Carmen's, coexist sporadically for short periods of time; in some cases the children adapt to the changes in household, school and caretakers; but in others they are discriminated and devaluated, a situation that disorients them when suffering problems of inability to adapt and instability, because of the constant changes that they undergo between two cultures. In this case, Germán recounts that in the changes he has experienced between Tlaxcala and Oxnard, those most affected have been the children during their schooling. The sequels of the inability to adapt have repercussion in later stages of their academic

afectados han sido los niños durante su aprendizaje escolar. Las secuelas de desadaptación repercuten en etapas posteriores de su formación académica, y ante estas circunstancias los niños se sumergen en la inseguridad, la inestabilidad y la deserción escolar.

Este problema es una de las quejas más frecuentes por parte de los padres que habitan en dos lugares (Sánchez Molina, 2005). Y que no encuentran una solución definitiva, ya que la dinámica transnacional a la que se someten los obliga a vivir estas circunstancias.

GÉNERO Y REUNIFICACIÓN FAMILIAR

En la reunificación familiar el ejercicio del rol femenino como madre, mujer y esposa es difícil, ya que los acuerdos de acomodo a la nueva familia entre la pareja y entre los padres e hijos o hermanos es un proceso en crisis constante.

Con la llegada de los hijos, las madres tienen que apegarse a ellos, y en algunos casos esto no se logra debido a la distancia y a la poca familiaridad. En estas circunstancias los miembros de la familia se sienten incómodos con la sensación de que viviendo juntos son extraños-desconocidos y los padres no representan un punto de referencia, respeto o afecto.

El objetivo de la reunificación familiar se frustra y aparece el rostro contrario de una estresante “desorganización familiar” (Cohen y Fernández, 1974:413-422; Cohen, 1999). La madre ausente sigue haciendo un gran esfuerzo por reacomodarse a los nuevos huéspedes que la perciben como desconocida, diferente y ajena. En ocasiones aparece la queja de los hijos por la ausencia de la madre y del padre que son atrapados por la vida laboral. Por otra parte, la crisis de identidad en los recién emigrados se manifiesta en el rechazo de la propia cultura y se avergüenzan de sus padres por su lugar de procedencia y sus rasgos étnicos. Se confrontan con la cultura huésped, se sienten incapacitados para integrarse y se excluyen formando sus propios grupos de identidad con sus iguales (Morrone y Mereu, 2003:74-74).

De esta forma los miembros de la familia que se reunifican confrontan la desilusión, la crisis de valores y de roles que traían de sus respectivos lugares de origen, ante la divergencia de normas y costumbres del padre o la madre que ha emigrado. La realidad que perciben de la madre o del padre no coincide con sus expectativas occidentales de la moda y de la buena vida. Por el contrario, se presenta ante ellos el rostro duro del país extranjero y, desilusionados, desean volver con sus parientes que ejercían como padres sustitutos en sus lugares de origen.

(Smith *et al.*, 2004:107-122), afirman que la experiencia de la separación de los padres durante la infancia,

and when facing these circumstances the children are submerged in insecurity, instability and school desertion.

This problem is one of the most frequent complaints from the parents who live in two places (Sánchez Molina, 2005). And that they do not find a definite solution, since the transnational dynamic they are subject to obligates them to live under these circumstances.

GENDER AND FAMILY REUNIFICATION

In the family reunification, exercising the feminine role as mother, woman and wife is difficult, since the agreements of arrangements in the new family between the couple and between the parents and their children or siblings is a process in constant crisis.

With the arrival of children, mothers have to become attached to them and in some cases this does not happen, due to the distance and lack of familiarity. Under these circumstances, the members of the family feel awkward with the sensation that even living together, they are strangers-unknowns and the parents do not represent a point of reference, respect or affection.

The objective of family reunification is frustrated and the contrary face shows, a stressful “family disorganization” (Cohen and Fernández, 1974:413-422; Cohen, 1999). The absent mother keeps making a great effort to rearrange the new guests who perceive her as unknown, different and foreign. On occasion the children complain because of the mother and father’s absence, who are trapped by their work life. On the other hand, the identity crisis of those who recently migrated is manifested in the rejection of their own culture and they are ashamed of their parents because of their place of origin and their ethnic features. They are confronted with the hosting culture, they feel incapacitated to become integrated and exclude themselves by forming their own identity groups with their peers (Morrone and Mereu, 2003:74-74).

This way the members of a family that are reunified face disillusionment, a crisis of values and roles that they had from their corresponding places of origin, in face of the diverging rules and customs of the father or mother who have migrated. The reality they perceive from the mother or the father does not coincide with their western expectations of fashion and the good life. On the contrary, the hard face of the foreign country presents itself and, disillusioned, they wish they could go back to their relatives who acted as substitute parents in their places of origin.

Smith *et al.* (2004:107-122) state that the experience of separation from the parents in childhood, who later seek the reunification, leads to a series of psychological and social consequences. Throughout the separation,

que posteriormente buscan la reunificación, conlleva una serie de consecuencias psicológicas y sociales. A lo largo de la separación, el reencuentro y la trayectoria afecta de manera permanente la autoestima de los niños y se altera la identificación paterna. En ambas partes se experimenta la sensación de vacío, angustia y coraje por el reajuste de sentimientos y resentimientos que perduran hasta la vida adulta.

En el momento en que los integrantes de las familias interiorizan un trauma y una tragedia, vienen secuelas negativas y desventajas. Los padres que están lejos sufren demasiado, puesto que el apego afectivo, por parte de los niños, se evidencia más con el cuidador que con los padres biológicos. Sin embargo, el niño no está exento de este sufrimiento. Con la reunificación familiar reviven abandonos internos y sufrimientos ante la separación de los padres adoptivos que permanecen en el lugar de origen.

En algunos casos los padres adoptivos intervienen interrumpiendo la integración del niño o adolescente con la familia a través de diversas estrategias que triangulan la posición del niño entre los padres biológicos y los adoptivos o tutores (Minuchin, 1995:148).

Después de la reunificación, las familias enfrentan otras adversidades. En un estudio con mujeres de Latinoamérica, Lewin (1980) afirma que el padecimiento psicológico de la ansiedad es una manera de manifestar el estrés. El estrés al que se ven sometidas tiene que ver con la fragilidad de las ataduras en el matrimonio y los conflictos de las madres por mantener y proteger los valores de la cultura propia.

Puesto que la cultura de origen es invadida durante la socialización de los hijos con la cultura estadounidense: mantener el respeto por la familia es otra de las prioridades femeninas. Estas mujeres utilizan el malestar físico para acentuar los sentimientos de culpa entre los miembros de la familia. Esto demuestra que la mujer, al adquirir recursos, promueve el incremento de su autonomía y tiende a manipular las relaciones interpersonales dentro de la familia.

Otros autores (Cohen y Fernández 1974:413-422; Morrone y Mereu, 2003:73-99; Moro, 2003: 260-264) resaltan que la familia migrante en su conjunto (sobre todo los niños y adolescentes) vive condiciones de estrés, que los exponen a traumas psicológicos serios; al experimentar el cambio físico de un país a otro, condiciones de trauma y de penuria, confrontación de valores y el impacto del contexto sociocultural de la sociedad huésped. Short (1996) coincide en que los padres e hijos sufren la experiencia de desarraigo y de adaptación durante el proceso de cambio hacia un nuevo modelo de vida, pues se ven forzados a vivir bajo la presión de los modelos de crianza de la sociedad occidental.

Sin embargo, Kyunghwa (2003:15-36), Orellana *et al.*, (2001:572-591) y Valenzuela (1999: 720-723) sostienen que los niños y adolescentes migrantes que se

the reunification and the trajectory permanently affect the self-esteem of the children and the paternal identification is altered. In both parts, there is a sensation of emptiness, anguish and rage over the readjustment of feelings and resentments that last until adult life.

At the moment when the members of the families interiorize a trauma and a tragedy, there are negative sequels and disadvantages. The parents who are far suffer too much, because the affectionate attachment by the children is evidenced more with the caretaker than with the biological parents. However, the child is not free from this suffering. With the family reunification, they relive internal abandonment and suffering because of the separation from the adoptive parents who stay in the place of origin.

In some cases the adoptive parents intervene, interrupting the integration of the child or teenager with the family through various strategies that triangulate the child's place between the biological parents and the adoptive ones or tutors (Minuchin, 1995:148).

After reunification, the families face other adversities. In a study with women from Latin America, Lewin (1980) states that the psychological disorder of anxiety is a way of manifesting stress. The stress that they undergo has to do with the frailty of the attachment in marriage and the conflicts that mothers have over keeping and protecting values from their own culture.

Since the culture of origin is invaded during the socialization of children with American culture, to maintain respect towards the family is another of the feminine priorities. These women use physical discomfort to accentuate the feelings of guilt among the family members. This shows that the woman, when she acquires resources, promotes the increase of her autonomy and tends to manipulate the interpersonal relations within the family.

Other authors (Cohen and Fernández 1974:413-422; Morrone and Mereu, 2003:73-99; Moro, 2003: 260-264) highlight that the migrant family in its whole (especially children and adolescents) live under stressful conditions, which exposes them to serious psychological traumas, when experimenting physical change from one country to another, conditions of trauma and hardship, confrontation of values and the impact of the socio-cultural context of the host society. Short (1996) coincide in that parents and children suffer the experience of uprooting and adaptation during the process of change towards a new model of life, for they are forced to live under the pressure of the upbringing models of Western society.

However, Kyunghwa (2003:15-36), Orellana *et al.*, (2001:572-591) and Valenzuela (1999: 720-723) hold that migrant children and teenagers who are incorporated into the migrant family dynamic should not be cause

incorporan a la dinámica de la familia migrante no deben ser motivo de preocupación y de conflicto; porque ayudan a que la estancia de las familias conectadas por largas distancias se acorte, porque a través de ellos se constituyen y reconfiguran los espacios sociales transnacionales y las prácticas transnacionales; al mismo tiempo que conforman contornos de niñez particulares. De esta manera, los niños y jóvenes son poseedores de la riqueza cultural de dos naciones, siempre y cuando los valores familiares sean apoyados por su propia cultura, grupo étnico y la red social de las familias inmigrantes.

(...) Nosotros, aquí en México, le decimos al niño: "Mira es que, esto es así o asado". Y allá el niño a un lado de ti dice: "Es que no, mira papá, es que ese niño dice..." [Risas] Entonces allá es diferente porque vas a misa o al súper y vas con el niño para que te traduzca o te ayude a comprar y te explique. (...). Son los traductores oficiales allá (...). Entonces estás ahí con el niño chiquito en misa: "¿Qué dijo, qué dijo?" "No papá, el padre dice esto, porque (...). [Risas].

(Rodolfo)

Para la familia Flores la asistencia escolar de los niños es esencial, porque aprenden a leer, a escribir y a hablar el inglés mejor que los padres, así como a incorporarse a actividades del ambiente social. Lo anterior hace que los padres reconozcan en el niño una figura de ayuda y responsabilidad, ya que se convierten en los negociadores y traductores oficiales de la esfera familiar.

De esta forma, las negociaciones dentro y fuera de la familia se transforman, gracias al poder que los niños adquieren al desarrollar sus capacidades con libertad. Así, el rol que logran frente a los progenitores los coloca en una posición de poder. En este caso, Rodolfo y su esposa aceptan la ayuda de sus hijos como la mejor garantía de éxito en los negocios. Aceptan que los niños en EE. UU. asuman roles de poder que en México son negados o calificados como de falta de autoridad.

CONCLUSIONES

Esta investigación es de tipo cualitativo, resultado de un trabajo realizado durante varias etapas, con un grupo de cincuenta familias tlaxcaltecas. La muestra es pequeña y, por ende, no representa la totalidad de la realidad que viven las familias transnacionales mexicanas. Por tanto, los resultados no se pueden generalizar. Pero aportan conceptos básicos para el entendimiento de las alteraciones de las familias transnacionales, bajo la óptica de la etnopsiquiatría.

for preoccupation and conflict; because they help in making distances shorter for families that are connected through long distance, because through them the transnational social spaces and practices are constituted and reconfigured, at the same time that they make up particular childhood environments. This way, children and youth are owners of the cultural wealth of two nations, insofar as the family values are upheld by their own culture, ethnic group and social network of migrant families.

(...) We, here in México, tell the child: "Look, this is done this way or that way". And over there the child next to you says: "No, look Dad, that boy says..." [Laughter] Then, over there it is different because you go to mass or the supermarket and you bring the child so he can translate or help you buy and explain to you (...) They are the official interpreters over there (...) Then, you are there with the young child in mass: "What did he say?" "No, Dad, the priest is saying this because (...). [Laughter]

(Rodolfo)

For the Flores family, the children's school attendance is essential, because they learn to read, write and speak English better than the parents, as well as to become involved in activities of the social environment. This makes the parents recognize in the child a figure for help and responsibility, since they become the negotiators and official interpreters in the family sphere.

This way, negotiations inside and outside the family are transformed, thanks to the power that the children obtain when they develop their abilities with freedom. Thus, the role that they attain in face of their parents places them in a position of power. In this case, Rodolfo and his wife accept the help from their children as the best guarantee of success in businesses. They accept for the children in the USA to assume roles of power that are denied in México or considered a lack of authority.

CONCLUSIONS

This research is of a qualitative type, the result of work carried out during several stages, with a group of fifty families from Tlaxcala. The sample is small and, therefore, it does not represent the totality of reality that Mexican transnational families experience. Therefore, results cannot be generalized. But they do contribute basic concepts for the understanding of alterations in transnational families, under the vision of ethnopsychiatry.

In this sample, families without documents are predominant; their clandestine conditions force them

En esta muestra predominan las familias sin documentos; su condición de clandestinos los enfrenta a vivir mayores niveles de discriminación. Desde que inician su trayecto migratorio comienza su peregrinar e incertidumbre, acoso y riesgo en el cruce de la frontera México-EE. UU., bajo condiciones de tensión e inseguridad. Una vez que llegan a su destino, el escenario de hacinamiento en las viviendas que habitan, la discriminación como grupo étnico, en el desempeño de los trabajos mexicanos, así como las condiciones de ocultamiento y huida, los exponen a mayores niveles de vulnerabilidad en la alteración de su salud mental.

El cisma espacial familiar, fenómeno que distingue a las familias transnacionales, es una herida abierta que perdura muchos años, hasta que se logra la reunificación familiar. En un afán por curarse de la ausencia, la familia busca afanosamente su integración. Algunas la logran, otras no, pese a diversos intentos se quedan en el camino. Por tanto, a pesar del esfuerzo que hacen por reunificarse, la vida transnacional las empuja a vivir condiciones diversas al prototipo de familia que vivían en sus comunidades de origen, creando una modalidad familiar distinta.

Los miembros de la familia que presenta nuevas modalidades interpretan de manera diferente los cambios que se dan en su estructura y en su salud.

La adaptación a las nuevas normas y exigencias de la cultura huésped pueden poner en crisis los valores propios de las culturas de origen que se manifiesta en sentimientos de inadecuación, irritabilidad y ambivalencia al no integrarse las culturas, y que pueden llegar a alterar la identidad de los migrantes.

La tristeza que presentan los niños y adolescentes tanto en las comunidades de origen como en las de destino, está relacionada con el descuido, abandono de los padres y, posteriormente, a la falta de adaptación a los padres biológicos; así como a la pérdida del medio cultural y del espacio físico de sus orígenes.

El dolor del abandono es uno de los aspectos que destaca en esta muestra y que repercuten en el equilibrio de la salud mental de madres e hijos, quienes manifiestan su desacomodo en la reunificación familiar en conductas de rebeldía y desadaptación a la madre y a la sociedad de recepción.

En el ámbito transnacional los hijos asumen roles importantes que ayudan a los padres a replantearse su autoridad y responsabilidad como cuidadores. De igual forma se convierten en portavoces de las necesidades de sus padres en los nuevos espacios, asumiendo cierto rango de poder dentro del núcleo familiar.

Las familias transnacionales, ante la falta de recursos económicos y de seguros de salud, buscan la cura a sus malestares en la medicina tradicional, que complementan con los saberes de la medicina científica.

to experience greater levels of discrimination. From the time when they begin their migration, begins also their pilgrimage and uncertainty, harassment and risk when they are crossing the México-USA border, under conditions of tension and insecurity. Once they reach their destiny, the scenario of overcrowding in the dwellings they inhabit, the discrimination as an ethnic group, in the performance of Mexican jobs, as well as the conditions of secrecy and flight, expose them to greater levels of vulnerability in the alteration of their mental health.

The spatial family schism, phenomenon that characterizes transnational families, is an open wound that lasts many years, until the family reunification is achieved. In an effort to heal from the absence, the family eagerly seeks its integration. Some of them achieve it, while others don't, in spite of many attempts that are left half way. Therefore, although they make an effort to be reunited, the transnational life drives them to undergo conditions different from the family prototype that they used to experience in their communities of origin, creating a different family modality.

The family members who present new modalities interpret differently the changes that happen in their structure and their health.

Adaptation to new norms and demands from the host culture can drive into crisis the values common to the cultures of origin, which is manifested in feelings of inadequacy, irritability, and ambivalence when they do not integrate into the cultures, and which can alter the identity of migrants.

The sadness that children and teenagers present both in the communities of origin and in those of destiny, are related to neglect, abandonment from the parents and, later, to the lack of adaptation to their biological parents, as well as the loss of the cultural environment and physical space of their origin.

Pain from abandonment is one of the aspects that stand out in this sample, which have repercussions in the equilibrium of mothers' and children's mental health, who manifest their misplacement in the family reunification through behavior of rebelliousness and inability to adapt to the mother and the receiving society.

In the transnational environment, the children take on important roles that help the parents to rethink their authority and responsibility as caretakers. They also become spokespersons for the needs of their parents in new spaces, assuming a specific level of power within the family nuclei.

The transnational families, in face of the lack of economic resources and health insurances, seek the cure to their ailments in traditional medicine, which they complement with the knowledge of scientific

Cada una aporta sus propios conocimientos, que los migrantes concilian y que sólo pueden ser comprendidos mediante una visión holística de la etnopsiquiatría.

Para finalizar, los aportes que nos proporciona la etnopsiquiatría son adecuados e indispensables para entender los cambios estructurales de las familias y la alteración de la salud mental de sus miembros.

Notas

¹Término introducido por Sandor Ferenczi en 1909 para designar, en simetría con el mecanismo de proyección e introversión, el modo en que el sujeto hace entrar fantasmáticamente los objetos de afuera en el interior de sus esferas de interés. Cfr (Elizabeth Roudinesco y Michel Plon, 1997:549). ♦ A term introduced by Sandor Ferenczi in 1909 to designate, in symmetry with the mechanism of projection and introversion, the way in which the subject makes objects outside enter phantasmatically his spheres of interest. Cfr (Elizabeth Roudinesco and Michel Plon, 1997:549).

²Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. Manual diagnóstico estadístico de los trastornos mentales. Este manual presenta cuadros con los síntomas que, en su conjunto, determinan algún síndrome, y bajo el cual se hacen los diagnósticos bajo la óptica de la visión de estudiosos estadounidenses. Editado por la American Psychiatric Association. ♦ Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. This manual presents tables with the symptoms which, in their whole, determine a specific syndrome, and under which the diagnoses are made with the vision of American studies. Edited by the American Psychiatric Association.

³La psiquiatría nace en Alemania alrededor de 1850; pero el término etnopsiquiatría se empieza a utilizar a partir del siglo XIX, por algunos científicos como Brierre de Boismont en 1839, quien coloca el nexo entre la civilización y el aumento de riesgo de la enfermedad mental en las entonces denominadas “sociedades primitivas”. Reboul y Régis, en 1912, dejan huella acerca del estado de la psiquiatría en las colonias francesas, Cunha López y Candido de Assis escriben un ensayo etnopsiquiátrico en 1935, Carothers en 1953, Field en 1960 y Devereux en 1961 y Caprasazano 1973 dedican varios ensayos y aportes de la etnopsiquiatría. Actualmente la etnopsiquiatría en Europa, como término, se debe al filósofo del lenguaje, Kripke, y a su definición “la representación y la cura de los padecimientos mentales de las culturas no occidentales”. En Estados Unidos y Canadá se denomina “psiquiatría transcultural”, mientras que en Europa, en particular en Francia, se ha adoptado el término de etnopsiquiatría. Sin embargo, el uso del término “etnopsiquiatría” ha suscitado una serie de controversias, en cuanto a que los estudiosos del mismo fenómeno le han asignado diferente terminología. Por ejemplo, Emil Kraepelin (1856-1926) el padre fundador de la moderna psiquiatría, nunca se refirió al término propio de etnopsiquiatría. Devereux (1908-1985), empleaba términos de etnopsicoanálisis y etnopsiquiatría como sinónimos. Pese a esta indefinición de los términos su trabajo lo llevó a teorizar la alianza necesaria entre etnología, sociología, antropología y psicoanálisis, fundando el paradigma epistemológico de la interdisciplinariedad. Además definió las reglas del método complementario, que exige la

coexistencia de diversas lecturas del mismo fenómeno, cada una exhaustiva en su ámbito, pero parcial en las otras disciplinas. En consecuencia, Tobie Nathan, alumno de Devereux, continúa en oposición a su maestro, impugnando la universalidad de la psiquiatría y del psicoanálisis y promoviendo los otros saberes. Por tanto, la etnopsiquiatría moderna nace entre el psicoanálisis que tiene por objeto la mente, y la etnología se centra en la cultura; que incluye las causas y razones de las costumbres y tradiciones de los pueblos. De esta manera la etnopsiquiatría se constituye esencialmente en un área transdisciplinar, cuya reflexión central está en su método de trabajo Cfr. (Roberto Beneduce, 2005; Losi *et al.*, 2001). ♦

Psychiatry was born in Germany around 1850; but the term ethnopsychiatry began to be used in the 19th Century by some scientists like Brierre de Boismont in 1839, who suggests the link between civilization and the increase in mental illness risk in the then so called “primitive societies”. Reboul and Régis, in 1912, leave their mark regarding the state of psychiatry in the French colonies. Cunha López and Candido de Assis wrote an ethnopsychiatric essay in 1935, Carothers in 1953, Field in 1960 and Devereux in 1961 and Caprasazano in 1973 dedicate several essays and contributions in ethnopsychiatry. Currently, ethnopsychiatry in Europe, as a term, is due to the language philosopher, Kripke, and his definition, “the representation and the cure of mental illnesses of non-western cultures”. In the United States and Canada it is called “transcultural psychiatry”, while in Europe, and particularly in France, the term ethnopsychiatry has been adopted. However, the use of the term “ethnopsychiatry” has caused a series of controversies, because scholars of the same phenomenon have assigned different terminology. For example, Emil Kraepelin (1856-1926), the founding father of modern psychiatry, never referred to the term proper, ethnopsychiatry. Devereux (1908-1985) used the terms ethnopsychanalysis and ethnopsychiatry as synonyms. In spite of this lack of definition in the terms, his work led him to theorize over the necessary alliance between ethnology, sociology, anthropology and psychoanalysis, founding the epistemological paradigm of inter-disciplinarity. In addition, he defined the rules of the complementary method, which demand the coexistence of various lectures of the same phenomenon, each one exhaustive in its scope, but partial in the other disciplines. As consequence, Tobie Nathan, Devereux’s student continues in opposition to his teacher, appealing to the universal nature of psychiatry and psychoanalysis and promoting the other disciplines. Therefore, modern ethnopsychiatry is born between the psychoanalysis that has the mind as object, and ethnology that is centered on culture,

- End of the English version -

which includes the causes and reasons for customs and traditions of the peoples. This way, ethnopsychiatry is constituted essentially into a trans-disciplinary area, whose central reflection is in its work method. Cfr. (Roberto Beneduce, 2005; Losi *et al.*, 2001).

⁴El concepto de cultura es cada vez más confuso e indeterminado. Gracias a su difusión el concepto se ha reducido fuertemente dentro de la disciplina etno-anropológica. De la infinidad de definiciones que existen podemos identificar algunos elementos claves en este estudio. Contiene un conjunto complejo de símbolos, valores y representaciones, con base en el cual el hombre da explicaciones y organiza su presencia en el mundo, como principio esencialmente ordenado y selectivo. Asimismo, abarca algunos comportamientos, técnicas y creencias que están en función de la jerarquía, de los valores adoptados de un grupo humano particular. La antropología se ha propuesto interpretar el hecho de que cada acontecimiento tiene un significado. En efecto, la cultura es lo que modela comparativamente nuestra experiencia diaria, a través de lo obvio y de lo inconsciente. Sólo cuando nos encontramos de frente a quien expresa otro sistema de valores y una gama de comportamientos (para éste) naturales, nos percatamos del inconsciente cultural. Por tanto, la cultura invierte en el ámbito de la salud un gran esfuerzo en el modo de considerar y utilizar el cuerpo, y de aquí se desprenden también las concepciones de salud y enfermedad. En la cultura el cuerpo es el primer medio a disposición del hombre para realizar la realidad: las percepciones sensoriales, el ciclo biológico, las definiciones de confines corpóreos que lo definen y lo distinguen del mundo exterior son instrumentos de contacto, de codificación y de manipulación de la realidad. A su vez, éste proceso cognoscitivo tiene en el cuerpo un objeto específico. En sí, el cuerpo es objeto de variaciones importantes de un grupo humano a otro. Kleinman subraya que cada cultura tiene unos modelos explicativos, los cuáles definen la enfermedad y la estrategia de cura, que se estructuran en redes semánticas y sistemas de significado sometidos a los modelos explicativos de cada contexto cultural. Kleinman descompone así el tema enfermedad física, como la perspectiva [biomédica] donde la enfermedad es una entidad objetiva, medible, basándose en datos físicos-químicos y en la predominancia de una visión dualista del informe. La dualidad cuerpo y mente enfermedad mental conlleva la percepción de la enfermedad como una experiencia del paciente, experiencia [culturalmente] fundada, en la cual es importante divisar el significado de “estar mal”, sobre todo si el paciente pertenece a una cultura diversa e interpreta el mundo de otra forma. Frecuentemente es difícil que la doble perspectiva de [disease] y de [illness] lleguen a un punto de convergencia. Para mayor profundización ver Arthur Kleinman (1988). *The illness narratives: suffering healing and the human condition*. New York, EE. UU: Basic Books. ♦ The concept of culture is more and more confusing and undetermined. Thanks to its diffusion, the concept has been strongly reduced within the ethno-anthropological discipline. From the countless definitions there are, we can identify some key elements in this study. It contains a complex set of symbols, values and representations, based on which man explains and organizes his presence in the world, as an essentially ordered and selective principle. Likewise, it spans some behaviors, techniques and beliefs that are in function of the hierarchy, of the

values adopted by a particular human group. Anthropology has set out to interpret the fact that each event has a meaning. In fact, culture is what comparatively models our daily experience, through the obvious and the unconscious. Only when we find ourselves face to face with someone who expresses a different set of values and a range of behaviors that are natural (for him), we notice the cultural unconscious. Therefore, culture invests in the notion of health a great effort in the manner of conceiving and using the body, and from this also derives the concepts of health and disease. In culture, the body is the first means available to man in order to realize reality: sensory perceptions, biological cycles, the definitions of body confines that define him and separate him from the outside world are instruments of contact, codification and manipulation of reality. At the same time, this cognitive process has in the body a specific object. In itself, the body is the object of important variations in one human group to another. Kleinman underlines that each culture has explicative models, which define sickness and healing strategies, which are structured into semantic networks and systems of meaning that are subjected to explicative models in each cultural context. Kleinman thus breaks down the issue of physical disease, as the [biomedical] perspective where the illness is an objective, measurable entity, based on physical-chemical data and in the predominance of a dualistic vision in the report. The duality of body and mind, mental disease, leads to the perception of the illness as an experience by the patient, experience that is [culturally] based, in which it is important to see the meaning of “being ill”, especially if the patient belongs to a different culture and interprets the world differently. Frequently, it is difficult for the double perspective of disease and illness to reach a point of convergence. For further depth, see Arthur Kleinman (1988). *The illness narratives: suffering healing and the human condition*. New York, EE. UU: Basic Books.

⁵Ravaglia 2005, en su trabajo analítico se refiere al dolor emocional como “la respuesta emocional a una circunstancia en la cual se reencuentra una falta o pérdida. Si se aprecia una relación interpersonal y esta viene interrumpida (con un rechazo, con la muerte o con un alejamiento temporal), se siente dolor.

El dolor, en su expresión inmediata, simple, no defensiva, es reconocida a la expresión “quisiera, pero no es posible”. La emoción dolorosa también sobre el plan fisiológico es identificable con una activación del sistema parasimpático, como la felicidad, aunque la cualidad de la emoción es no placentera. En el dolor no hay “tensión” como en la rabia, o “alarma” como en el miedo. Hay una simple adhesión mórbida, transparente a la realidad, que se traduce en un estado psicológico y fisiológico de espera. Sobre el plan interior la tristeza es una emoción adaptativa, porque permite al individuo habituarse a una situación no aceptada, pero inmodificable (Gianfranco Ravaglia: *Alcuni concetti basilari riguardanti il percorso analitico*) [La traducción y el subrayado son mío]. En <http://www.risorse-psicoterapia.org>. ♦ Ravaglia 2005, in his analytical work, refers to emotional pain as “the emotional answer to a circumstance where a shortage or loss is newly found. If an interpersonal relation is appreciated and it is interrupted (with rejection, death or temporary distance), pain is felt. Pain, in its immediate expression, simple, not defensive, is recognized in the

expression "I would like to, but it is impossible". The painful emotion is also on the physiological plane and is identifiable with an activation of the parasympathetic system, like happiness, even when the quality of the emotion is not pleasurable. In pain there is no "tension" as in rage, or "alarm" as in fear. There is a simple morbid adhesion, transparent to reality, which is translated into a psychological and physiological state of waiting. On the interior plane, sadness is an adaptive emotion, because it allows the individual to become accustomed to an unacceptable, but unchangeable, situation (Gianfranco Ravaglia: Alcuni concetti basilari riguardanti il percorso analitico) [The translation and underlining is mine]. In <http://www.risorse-psicoterapia.org>.

⁶Este término se emplea para indicar la división o fractura que se da. En este caso, la escisión se da en el sistema familiar que sufren los padres e hijos. En los resultados obtenidos la madre es la persona más vulnerable a esta fractura, por el apego que mantiene con los hijos. ♦ This term is used to indicate the division of fracture that occurs. In this case, the split that happens in the family system that parents and children suffer. In the results obtained, the mother is the person most vulnerable to this fracture, because of the attachment she has with the children.

⁷Bolvý y otros autores han desarrollado ampliamente la teoría de los vínculos, describiendo cómo se forman y de qué manera se rompen creando heridas emocionales en los miembros de la familia. Cfr. (Mario Marrone, 2001:172-177). ♦ Bolvý and other authors have widely developed the theory of links, describing how they are formed and how they break creating emotional wounds in the members of a family. Cfr. (Mario Marrone, 2001:172-177).

⁸Esta metodología consiste en estudiar las consecuencias socioculturales de los actuales flujos migratorios respondiendo al creciente interés de la antropología por analizar las configuraciones culturales que los procesos migratorios están teniendo, tanto en las comunidades de expulsión como en los contextos receptores. Para mayor profundización Cfr. (Linda Basch, Nina Glick Shiller y Cristina Szanton Blanc 1994). ♦ This methodology consists of studying the socio-cultural consequences of the current migratory fluxes, responding to the increasing interest in anthropology for analyzing the cultural configurations that migratory processes are having, both in the expulsion communities and in the receiving contexts. For further depth, Cfr. (Linda Basch, Nina Glick Shiller and Cristina Szanton Blanc 1994).

⁹Este trastorno incluye la sintomatología completa de episodios maníacos y depresivos mayores (exceptuando la duración de dos semanas, requerida para los síntomas depresivos). Cfr. (DSM-IV-R, 2000: 260-266). ♦ This disorder includes the complete symptomatology of important manic and depressive episodes (except the duration of two weeks required for depressive symptoms). Cfr. (DSM-IV-R, 2000: 260-266).

¹⁰Este término es empleado por las entrevistadas para referirse a la separación de sus hijos. ♦ This term is used by those interviewed to refer to the separation from their children.

¹¹Este síndrome se caracteriza porque el sujeto presenta síntomas característicos después de un acontecimiento psicológicamente desagradable. Cfr. (DSM-IV-R, 2000: 297-303). ♦ This syndrome is characterized because the subject presents specific symptoms after a psychologically unpleasant event. Cfr. (DSM-IV-R, 2000: 297-303).

LITERATURA CITADA

- Basch, Linda, Nina Glick Schiller and Cristina Szanton-Blanc. 1994. Nations Unbound: Transnationalized Projects and the Deterritorialized Nation-state. New York: Gordon Breach.
- Beneduce, Roberto. 1997. Saperi, Linguaggi e tecniche nei sistemi di cura tradizionali. Torino, Italia: L'Harmattan. pp: 7-32.
- Beneduce, Roberto. 2004. Frontiere dell'identità e della memoria. Etnopsichiatria e migrazioni in un mundo creolo. Milano, Italia: Franco Angeli. pp: 122.142.
- Beneduce, Roberto. 2005. Politiche dell'etnopsiquiatria e politiche della cultura. In: www.ethnopsychiatrie.net/actu/beneduce.htm. Consultado 31de enero de 2008.
- Beneduce, Roberto, e Pompo Martelli. 2005. Politics of Healing and Politics of Culture Ethnopsychiatry, Identities and Migration. Transcultural Psychiatry. Vol. 42, núm 3. pp: 367-393.
- Bryceson, Deborah, and Ulla Vuorela. 2002. The Transnational Family. New York. EE.UU.: Oxford. pp: 3-18
- Castorina, S., e Mendorla G. 1989. Il mito del Ritorno. Catania, Italia: Il Leone verde. pp: 28-32.
- Cohen, Lucy. 1999. Maintaining and Reunifying Families: Two Case Studies of Shifting Legal Status Illegal Immigration in America. A Reference Handbook. In: David Haines y Karen Rosenblum (eds). Westport, Connecticut, London: Greenwood Press.
- Cohen, Lucy, and Carmen Fernández. 1974. Ethnic Identity and Psychocultural Adaptation of Spanish-Speaking Families. Child Welfare Núm. 53. pp: 413-422.
- (DSM-IV-R) Diagnostic and Statistics Manual of mental Disorders. 2000. Barcelona: Masson. Vol. I. pp: 260-266; 297-303.
- Falicov, Celia. 2003. Culture, society and gender in depression. Journal of Family Therapy Vol. 25. pp: 371-387.
- Grinberg, Leo, y Rebeca Grinberg. 1984. Psicoanálisis de la migración y del exilio. Madrid, España: Paidós. pp: 2-27.
- Howell, Nathaniel. 1999. The Poisoning of Nostalgia. El periódico de Estudios Psicoanalíticos Aplicados Vol. 1, núm. 2. pp: 163-167.
- Kleinman, Arthur. 1977. Depression, somatisation and the new cross-cultural psychiatry Social an Medicine Vol. 11, pp: 1-30.
- Kunh, Thomas. 1995. La estructura de las revoluciones científicas. México: Fondo de Cultura Económica. pp: 33-50.
- Kyunghwa, Kwak. 2003. Adolescents and their parents relations for immigrant and non-immigrant families. Human-Development 46, núms. 2-3 marzo-april, 2003. pp:15-136.
- Lewin, Ellen. 1980. Mothers and children Latinoamerican Immigrants in San Francisco. New York: Arno Press.
- Littlewood, Roland. 1990. From Categories to Context: A Decade of the New Cross-Cultural Psychiatry. Bristish Journal of Psychiatry Vol. 156, pp: 308-327.
- Losi, Natale. 2000. Vita altrove. Milano, Italia: Feltrinelli. pp: 53-119.
- Losi, Natale, Marco Mazzetti e Della Ranci 2001. Giovanna e Yussou: Abitare più mondi. Terapia di coppia. Nel setting etnopsichiatrico. In Anna Rotondo e Marco Mazzetti Il carro dalle molte ruote. Etnopsichiatria e psicoterapie transcultural. Milano, Italia: Terrenuove, 2001. pp: 121-136.
- Marrone, Mario. 2001. La teoría del Apego. Madrid, España: Psimática. pp: 172-177
- Minuchin, Salvador. 1995. Familias y Terapia Familiar. Barcelona, España: Paidós. 148 p.
- Moro, Marie Rose. 2001. Bambini Immigrati in cerca di aiuto. Torino, Italia: UTET. pp:71-85.
- Moro, Marie Rose. 2003. Parents and infants in changing cultural context: immigration, trauma, and risk. Infant mental health journal Vol 24, núm. 3. pp: 240-264.
- Morrone, Aldo, e Federica, Mereu. 2003. La nuova realtà dell'immigrazione: dal singolo alla famiglia. Dinamiche familiari a aspetti socio-sanitari. In Mauricio Andolfi (ed) La Mediazione culturale. Tra l'estraneo e il familiare. Milano: Franco Angeli, 2000. pp:73-99.

- Ojeda, Norma. 1995. Familias transfronterizas y trayectorias de migración y trabajo. *In*: Soledad González, Olivia Ruíz, Laura Velasco y Ofelia Woo (comps.) *Mujeres migración y Maquila, en la frontera norte*. México: El Colegio de México, 1995. pp: 89-111.
- Oliveira, Orlandina de y Brígida, García. 1994. Trabajo Femenino y vida familiar en México. México: El Colegio de México, pp: 39-56.
- Orellana, Marjorie-Faulstich, Thorne Barrie, Anna Chee, and Eva Lam-Wan-Shun. 2001. Transnational childhoods. The participation of children in processes of family migration. *Social-Problems* Vol. 48, núm. 4. pp: 572-591.
- Roudinesco, Élisabeth, y Michel Plon. 1998. *Diccionario de psicoanálisis*. Madrid: Paidós. 549 p.
- Said, Edward. 1998. *Cultura e imperialismo*. Roma, Italia: Gamberetti Editrice. pp: 7-16.
- Salazar Parreñas, Racel. 2001. *Servants of globalization*, Stanford California, EE. UU.: Stanford University Press. pp: 80-123.
- Sánchez Molina, Raúl. 2005. *Mandar a traer*. Antropología, migraciones y transnacionalismo. *Salvadoreños en Washington*. Madrid, España: Universitas. pp:127-134.
- Short, Kathryn. 1996. Stress, maternal distress and child adjustment following immigration: Exploring the buffering role of social support. *The Sciences & Engineering* Vol. 57, (3-B). PsiQUINFO 2004. consultado 12 de noviembre de 2005.
- Sluzki, C. 1979. Migration and Family Conflict. *Family Process* Vol. 18. pp: 379-389
- Smith, Andre, Richard Lalonde, and Simone Jhonson. 2004. Serial Migration and Its Implications for the Parent-Child Relationship: A Retrospective Analysis of the Experiences of the Children of Caribbean Immigrants. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*. Vol. 10 núm 2. pp: 107-122.
- Suárez Orozco, I., Todorova, Ph. and Louie, J. 2002. Making up for lost time: The experience of separation and reunification among immigrant families. *Family Proces* Vol. 41 núm. 4. pp: 625-641.
- Valenzuela, Abel. 1999. Gender roles and settlement activities among children and their immigrant families. *American Behavioral Scientist* Vol. 42, núm. 4. pp: 720-723.